

LA PLANIFICACIÓN COMO HERRAMIENTA PASTORAL

Querer tener un trabajo eficaz para el pueblo con el que trabajamos nos impulsa cada día a una mejor organización, pero a la vez nos vemos superados por el contexto en el que vivimos con estas personas, frente al cual nuestras capacidades y recursos quedan limitados; produciendo muchas veces frustración e insatisfacción en nuestro trabajo. Así nuestra motivación decae, algunas veces más rápido de lo que podemos renovarla.

Nuestra intención con este artículo es promover una nueva actitud frente al trabajo pastoral, impulsando la Planificación, a partir de una revisión de nuestra práctica organizativa y de planificación; reflexionando sobre la pertinencia de las mismas y asentando nuevos conceptos y elementos necesarios para una planificación.

Planificación ¿Moda, Necesidad o Deber?

La exigencia de las bases, en cada periodo, generalmente anual, es tener un cronograma de actividades para poder organizar también sus actividades sin dejar de lado a las acciones diocesanas o nacionales. Para muchos tener listo ese cronograma significa tener un plan de trabajo. Pero queda la pregunta de ¿Cuáles son los procesos que se están viviendo? ¿Qué es lo que buscamos a largo plazo con esas actividades?

En todas partes y en todas las instancias hoy existe una exigencia por tener planes; incluso, muchos ponen como condición, para trabajar en conjunto, que exista un Plan de Trabajo. Hoy, prácticamente, no hay institución que quiera hacer un trabajo serio que no se proponga partir de un plan de trabajo. Ese plan le da status, presencia, imagen. Sin el plan queda fuera de la comprensión que hoy se tiene de misión. Por esto consideramos que en este tiempo, para algunos, la planificación es una moda. Decimos esto porque el tener un plan no garantiza que este se lleve a cabo, pero se hace para lograr una mejor imagen. Aun no tiene una significancia operativa o englobante de las acciones.

Hoy las bases nos exigen permanentemente, cronogramas de actividades, horizontes claros, un lenguaje común, mientras buscan mayor participación, criterios comunes y fortalecer la orgánica. Todo esto ha convertido a la Planificación en una necesidad. Pero aun quedan pendientes unas preguntas ¿Cuándo se fortalezca la orgánica y se tenga unidad de criterios ya no será necesario planificar? ¿Cuándo las actividades se institucionalicen, ya no será necesaria la planificación?

En realidad la Planificación supera los hechos temporales y van más allá de responder a un momento concreto. Cada agente pastoral tiene una responsabilidad, con su pueblo, con los otros agentes, consigo mismo y con la historia. Una responsabilidad que le exige usar adecuadamente los recursos, de por sí escasos; ser creativo y responsable en sus decisiones, tener una acción eficaz en la transformación de la realidad. Si asumimos esta responsabilidad, entonces la Planificación se convierte en un deber, permanente, que nos ayuda a garantizar una acción pastoral con una orientación clara.

Cuando el libro Civilización del Amor: tarea y esperanza define la Pastoral Juvenil como: "la acción organizada de la iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la civilización del amor"; además de lo profundo de sus propuestas, no nos deja escapatoria al hablar de una "acción organizada de la iglesia". Es desde ahí que vemos la exigencia de una Planificación. Pero este reto que fue lanzado ya por el Concilio Vaticano II y profundizado por el documento de Medellín, llega a su máxima expresión en Puebla de los Ángeles, donde el "documento ´conclusivo´ es estructuralmente de Planificación Pastoral e, incluso, en ciertas partes desarrolla una Teoría de Planificación. La parte quinta, está toda ella redactada en términos de Planificación Pastoral

Dificultades y Ventajas en la Planificación

Al analizar los diferentes significados de planificación hemos mencionado ya algunas expectativas de quienes exigen y realizan este trabajo, que es donde ellos ven las ventajas pero además existen algunas otras que son también a largo plazo; sin dejar de reconocer que es un trabajo con diversas dificultades que son las primeras que analizaremos.

Dificultades

El poco tiempo disponible de los agentes pastorales, que prefieren dedicar a actividades concretas, donde tienen un rol con mayor protagonismo. Dejando generalmente la planificación a un pequeño grupo, más especializado, sin lograr en todos una plena identificación con las opciones elaboradas por el plan desarrollado. La poca capacidad que hay para comunicar los planes, además de no haber desarrollado una metodología clara para esta tarea, que se acrecienta frente a la diversidad de significados que hay en el trabajo pastoral.

El poco conocimiento que se tiene de los métodos de planificación, intentando hacer múltiples síntesis de lo poco que se conoce de cada método, generalmente empresariales, para el plan. El problema se hace más serio al no tener en claro el fundamento de cada método, dificultando la articulación del resultado de los diferentes pasos de

cada método en el documento final. Además, la poca iluminación que se toma de las ciencias humanas para realizar las opciones del plan. Generalmente la capacitación de quienes elaboran el plan es limitada o con tendencias muy marcadas, teniendo un enfoque parcial de la realidad y por lo tanto también de las opciones que se tomen. La realización de planes exige una actitud creativa, la cual es bastante limitada.

Los problemas ya conocidos de la limitada asesoría y acompañamiento que se hace a la pastoral juvenil y las otras pastorales perjudican a su vez la claridad en la toma de opciones para los planes. La poca, o nula, sistematización de experiencias del pasado, además de la escasa práctica de la evaluación complica el poder incorporar las experiencias ya vividas o saber en que casos es necesario renovarlas. Aunque hoy se tiene un mejor concepto de los Procesos de Educación en la Fe, prevalece una tendencia a ver la formación como una secuencia de temas y conocimientos que permitan adoctrinar a las personas; lo cual es muy limitado frente a las necesidades y propuestas de una nueva evangelización que forme al hombre nuevo. La fuerte tendencia al activismo, de la mayoría de agentes pastorales, limita la comprensión de los procesos que se quieren desarrollar con los planes.

Ventajas

El alcanzar un plan exige haber resuelto algunos puntos previamente, lo que hace el trabajo más sólido. Estos puntos pueden ser encontrar las Significaciones Comunes, la iluminación de la realidad, no sólo por la fe sino también por las ciencias humanas; y otros que serán los pilares de todo el trabajo que se haga.

El dedicar un tiempo definido a la tarea de planificar, luego permite ahorrar tiempo en la realización de las acciones, agilizando el trabajo y permitiendo una evaluación más eficaz.

El tener claridad en las motivaciones, los objetivos y las tareas hace más fácil delegar las funciones; permitiendo un protagonismo de más agentes en el trabajo; además de una mayor identificación con las instancias de la orgánica.

El desarrollar planes globales, lleva en primer plano a comprender la realidad de una nueva manera y por lo tanto las respuestas también serán novedosas; fortaleciendo así respuestas que se encajen en un proceso transformador, no sólo de las personas sino también de su realidad, logrando paulatinamente una inculturación del evangelio.

Si se toma la opción por una Planificación Participativa, se diversifican los enfoques y la iluminación de la realidad, además se asegura que las opciones respondan a una realidad más diversa de manera más creativa.